

viendo. El gozo y el aliento con que sufrió estas primeras pruebas hicieron conocer fácilmente que aquel, por cuya causa padecía, la comunicaba unas fuerzas sobrenaturales, y quedaron enteramente convencidos de ser así, cuando de este tormento se pasó á otros suplicios, y se aplicaron hachas encendidas á los costados y sobre el estómago. De parte de nuestra Santa todo era bendiciones, alabanzas y acciones de gracias á Dios. Su constancia en medio de tan crueles suplicios irritó tanto la inhumanidad del juez y de los verdugos, que despues de haberla dislocado todos los miembros con una cruel tortura, la rasgaron todo el cuerpo hasta los huesos con uñas de hierro muy puntiagudas. Durante este horrible tormento no cesaba la Santa de dar gracias á Jesucristo porque la daba alguna parte en sus sufrimientos. Hasta aquí habia tenido los ojos levantados al cielo: ahora, mirando todo su cuerpo rasgado y como grabado á buril con las puntas de hierro, que no habian dejado en su cuerpo paraje alguno sin su herida, exclamó: Ved aquí, divino Salvador mio, unos caracteres que me hacen un resumen de tu pasión, y que dicen que soy al presente esposa tuya; acaba, por tu misericordia, de hacer mi alma menos indigna de tal esposo. Viendo los verdugos que ninguna cosa podia alterar su gozo y su tranquilidad, ni debilitar su constancia, tomaron la bárbara resolución de quemarla viva. Encendieron para ello una grande hoguera al rededor de la Santa. La llama prendió desde luego en sus cabellos, que estaban tendidos honestamente por su cuello y espaldas. El poeta Prudencio, que vivia á fines del mismo siglo, y que escribió en verso su martirio, dice, que esta generosa virgen tenia tan gran deseo de morir por Jesucristo, que mientras duró el martirio estuvo con la boca abierta; de suerte, que la llama la sufocó, consumando así su glorioso martirio el día 10 de diciembre del año 303 ó 304. El mismo historiador añade, que al momento que espiró se vió salir de su boca una paloma de una blancura extraordinaria, que fué vista de todo el mundo, y tomó el vuelo hácia el cielo. Los verdugos y los soldados paganos que asistieron á la ejecución fueron tambien testigos de este prodigio; y nadie dudó que fuese figura ó símbolo del alma de la bienaventurada mártir, que iba á recibir en el cielo la corona debida á su inocencia y á sus combates. Cuando se apagaron las llamas se encontró el cuerpo todo entero, no habiendo padecido lesion alguna con el fuego: luego cayó una abundante nieve que le cubrió, y facilitó á los cristianos el medio de enterrarle cerca del sitio de su martirio. El Breviario gótico añade que fué encarcelada la santa virgen con prisiones y que fué crucificada. Algunos Bre-

viarios antiguos de España con la autoridad de muchos Santorales manuscritos añaden que fué metida en cal viva. Doce años tenia Eulalia cuando padeció.

Apenas la Iglesia logró la paz que la procuró el gran Constantino, lo que sucedió pocos años despues del martirio de esta Santa, se fabricó una magnífica iglesia sobre su sepulcro, el que Dios hizo glorioso con un prodigioso número de milagros. San Gregorio de Tours dice, que en su tiempo se veian tres árboles delante del altar de sus reliquias, los cuales producian el día de la fiesta, en el mes de diciembre, flores de un olor maravilloso, que curaban todo género de enfermedades. El cuerpo de esta Santa fué llevado de Mérida á Oviedo, en el siglo VIII, para librarle de los insultos de los sarracenos, en donde se conserva en la iglesia catedral en el altar particular dedicado á su nombre en una arca de plata, labrada de atauxia, que muestra grande antigüedad. Hay en España mucha devoción á esta Santa, tomando su nombre muchas mujeres, especialmente en los reinos de Andalucía y de Toledo. Tambien se sabe que el rey D. Pelayo, restaurador de la España, se mandó enterrar en una iglesia de esta Santa, llamada Sta. Olalla de Velania, por haberla llamado en su favor en una batalla con los moros, y vencidoslos. Asimismo, teniendo el rey Teodorico de los godos cercada á Mérida, la socorrió Sta. Eulalia, y la libró de que fuese asolada, mandando en sueños al rey que levantase el sitio, el cual hizo lo que le mandó la Santa.

Santa Julia, su querida compañera, fué igualmente presa y condenada á cortarla la cabeza; lo que se ejecutó despues de la muerte de Sta. Eulalia, verificándose su prediccion de que moriria la primera, aunque llegase la última.

Nota del traductor.

El autor dice que Sta. Eulalia murió despues que su compañera Sta. Julia, y en consecuencia de ello pone en boca de ésta la profecía con que manifestó á Sta. Eulalia que moriria la primera, aunque llegase la última á casa del gobernador; pero como todos nuestros autores y santorales digan lo contrario, se ha puesto así en la traduccion.

LA TRASLACION DE LA SANTA CASA DE LORETO.

ERA justo que la Iglesia de España tuviese una fiesta particular para celebrar la comun alegría y grande consuelo que recibieron todos los fieles cuando la majestad de Dios se dignó de esta-

blecer en el seno de la Iglesia aquella santa mansion en que se obraron tantos misterios y maravillas. Su historia es verdaderamente admirable; ¿pero qué obras de Dios no merecerán justamente todas nuestras admiraciones? Es cierto que si Dios no fuese capaz de hacer mucho mas de lo que pueden imaginar los hombres, y que si el humano discurso y las débiles reglas de la crítica hubiesen de ser los limites á que se hubiese de estrechar la divina omnipotencia, esta tendria mas de ilusion que de verdad. Pero los hombres, descendientes legítimos y herederos de las debilidades de aquel que quiso tener una sabiduría como la de Dios, pretenden con igual soberbia dar por verdadero ó falso lo que ellos conciben por tal, tal vez segun sus caprichos; y examinan las obras de Dios, y las califican de apócrifas ó legítimas segun las reglas de su voluntad. Por esta causa, el hecho de la presente festividad, que se reduce á haber sido trasladada desde Nazaret á Dalmacia, y despues á Piceno, aquella santa casa en que el Verbo divino se vistió de carne mortal, ha sufrido de los propios y estraños tantos exámenes, tantas contradicciones, que hubiera sido enteramente destruido ó difamado, si la piedad sólida, unida con la verdadera sabiduría, no se hubiesen empeñado en sostener su autenticidad. Del número de estos esclarecidos varones fueron el venerable Pedro Canisio, el gran Baronio, su continuador Reinaldo, Turselino, Turriano, Venzonio y otros infinitos que seria largo referir. Hiciéronse varias comprobaciones para certificarse de la identidad de la santa Casa por comision de varios sumos pontífices, siendo los agentes hombres virtuosos, desinteresados, ingenuos y amantes de la verdad; y hallóse despues de todo que nuestro Dios y Señor quiso favorecer á los cristianos en los tiempos mas calamitosos con uno de los mayores favores que dispensó jamás su divina misericordia. Este fué la traslacion de la santa casa de Nazaret, donde se crió y habitó la santísima Virgen, al campo Lauretano por ministerio de ángeles, cuya historia deducida de los autores que mejor la escribieron, es como se sigue.

Despues que nuestro redentor Jesus redimió al mundo por medio de una muerte ignominiosa, y que por medio de su Resurreccion, y gloriosa Ascension subió triunfante á los cielos, quedó su santísima Madre triste, sola y desamparada. Eranla ya enojosos aquellos lugares y sitios de Jerusalem, en donde su Hijo habia hecho tantos milagros, y habia manifestado al mundo su doctrina. En todos ellos no veía otra cosa que la imágen de aquella muerte sangrienta con que habian quitado de en medio de los hombres al hijo de sus entrañas. Para no ver tan funestas imá-

genes, se retiró á su casa de Nazaret, en donde habia sido criada, y en donde el divino Verbo habia bajado á tomar carne de sus entrañas purísimas. En esta mansion dichosa fué en donde la visitaron los apóstoles, en donde la sirvió y cuidó el evangelista S. Juan, y en donde los primeros fieles celebraban los divinos misterios, viéndose en aquel corto recinto congregada muchas veces la augusta, la santa, la magnífica, pero naciente Iglesia. Habiendo vivido la santa Virgen aquel tiempo que su Hijo juzgó necesario para que con su doctrina se arraigase mas fuertemente el Evangelio, y con su presencia cobrasen nuevos ánimos los propagadores del cristianismo, llegó aquella hora bienaventurada en que embriagada su alma santísima del amor de su Esposo, salió fuera de si en un dulcísimo y soberano éstasis, que la trasladó de la tierra al cielo, y solo con mucha impropiedad puede llamarse muerte. La santa casa en que se obraron tan grandes maravillas, que dió abrigo á Jesus, María y José, y cuyo terreno fué consagrado con la augusta presencia de tan grandes personajes, comenzó desde luego á recibir de los fieles aquella veneracion y respeto que de justicia se la debia. Es tradicion que, aun viviendo la santísima Virgen en ella, fué consagrada por S. Pedro en iglesia, y que el principe de los apóstoles y vicario de Jesucristo celebró en ella el incruento sacrificio, dando el sagrado cuerpo y sangre de su hijo Jesus á su Madre santísima, que le recibia en el adorable sacramento con toda la ternura y devocion de su alma. Por esta causa el altar interior que existe actualmente en la misma santa Casa se llama altar de S. Pedro, aludiendo sin duda á esta tradicion antigua.

Así se fué conservando la veneracion de aquella santa Casa hasta principios del siglo III, en que dada la paz á la Iglesia por Constantino el Magno, hubo ocasion de darla nuevo esplendor, siendo mayor la libertad de los cristianos para profesar su religion, y coadyuvando la piedad y grandeza de Constantino y de su madre Sta. Elena. Establecida la corte por lo respectivo á Oriente de este emperador en la nueva Roma edificada por él, y á la que dió el nombre de Constantinopla, que quiere decir ciudad de Constantino, comenzó Sta. Elena á dar una particular veneracion á aquellos santos lugares en que habia obrado nuestra redencion Jesucristo. A la casa de Nazaret, como tan principal entre todos ellos, la cupo la suerte de ser erigida en templo, formando sus paredes al rededor de la santa Casa, y en su frontispicio mandó poner esta inscripcion: *Esta es el ara en la cual se puso el fundamento de la salud del hombre.* En los primeros tiempos fué llamada esta iglesia la casa de la Encarnacion,

y duró en ella el fervor de los fieles como á un particular santuario por muchos siglos. No solamente el Asia, sino el Africa y Europa enviaban de continuo muchos peregrinos piadosos, que solícitos de ver por sus ojos aquellos lugares sagrados en que se habia obrado nuestra salud, ni los caminos largos los amedrentaban, ni eran parte los multiplicados peligros para que dejasen de poner por obra sus santas intenciones. S. Jerónimo hace mencion de esta iglesia en la epístola á Eustoquio, por estas palabras: *Es Nazaret, en donde vivió Cristo, una aldea de Galilea cerca del monte Tabor, por lo cual nuestro Señor Jesucristo se llamó Nazareno. Tiene una iglesia en el lugar en que entró el ángel á saludar á la santísima Virgen, y otra en donde Jesucristo fué criado.* En estas palabras se da bastante á entender la veneracion en que aquel sitio era tenido de los fieles; pero sucedieron despues tiempos borrascosos, y su piedad hubo de sujetarse á todas las vicisitudes á que están espuestas las cosas humanas. En el año de 700 fué tomada Jerusalem por los sarracenos, y en su consecuencia fueron prostituidos todos los santos lugares. En el de 1050 ocuparon los turcos no solamente á Jerusalem, sino tambien toda la Siria; pero formando Urbano II una liga de príncipes católicos para la recuperacion de la Tierra Santa, concurren poderosos ejércitos de todas partes del mundo cristiano; y en el año de 1100 volvieron los cristianos á la posesion de Jerusalem y de la Siria. Sobrevinieron despues los partos, y fué perdida otra vez Jerusalem, destruida y saqueada por aquellos bárbaros, sin que las lágrimas que derramaban los fervorosos cristianos al ver sus descatos y crueldades, lograsen piedad de sus corazones crueles, y misericordia del Dios de las venganzas, cuya justicia estaba irritada. S. Luis, rey de Francia, movido de su piedad, y de las instancias del vicario de Jesucristo, juntó un ejército poderoso, y en el año de 1245 se embarcó con él para la Siria, con ánimo de libertarla del yugo de los infieles. ¿Quién creeria que unos intentos tan santos no tuviesen de parte de Dios todo aquel auxilio y proteccion necesaria para ser llevados á debido efecto? Pero los juicios de Dios son muy distintos de los juicios del hombre, y el que pretenda averiguar sus arcanos, será oprimido de la gloria. La peste y la mortandad asolaron el ejército de S. Luis, y acometido de los bárbaros fué derrotado y vencido y hecho prisionero. Tal vez esta calamidad fué una especial disposicion de la divina Providencia para que se restableciese la devocion á la santa casa de Nazaret. Habian vencido los sarracenos á S. Luis; pero no habian arrancado de su corazon aquel zelo y amor á la religion que le habia conducido á tan re-

motos paises, dejando las delicias de su reino. Por tanto, todo el tiempo que estuvo prisionero, se empleó en restaurar la devocion y culto á los santos lugares, y muy particularmente á la santa casa de Nazaret, en la cual se conservan todavia algunas memorias de los dones con que la adornó y enriqueció su piedad regia. En el año de 1268 Benedocdar, general del sultan, tomó á Antioquia, habiendo matado al filo de la espada diez y siete mil cristianos, y reduciendo otros cien mil á miserable esclavitud. En el de 1289 acometió á Tiro y Sidon el gran sultan, habiendo tomado antes y destruido á Tripoli; y obrando de acuerdo con él la faccion de los gibelinos, le incitaron en el año 1291 á que tomase y destruyese á Ptolemaida, capital de la Fenicia, y único asilo que en aquellas partes tenian los católicos. Ejecutóse así, y perdieron los cristianos el reinado en la Siria, y toda la Palestina y santos lugares quedaron espuestos desde entonces á los descatos de los infieles. Pagó bien el sultan su atentado y temeridades, pues al año siguiente cuando pensaba invadir á Chipre, y hacerla esclava de su poder, fué asesinado de los suyos, perdiendo de un solo golpe la vida y el reino.

En esta última accion contraria á los cristianos, quedó la casa de Nazaret espuesta á los ultrajes y abominaciones de una gente pérfida, enemiga del nombre de Cristo. Pero Dios, que queria que aquella adorable mansion en que habia ejecutado las mayores obras su omnipotencia tuviese la veneracion y culto que se le debian, dispuso otra obra no menos digna de su grandeza y poder, la cual fué la traslacion de esta santa Casa á tierra de cristianos. Día 9 de mayo de 1291, bien fuese por un soberano decreto de su omnipotencia, ó por ministerio de ángeles, la santa casa de Nazaret fué arrancada de sus cimientos y trasladada á Tersato, lugar de la Dalmacia. El descubrimiento de esta traslacion fué prodigioso. Hallábase enfermo gravemente el párroco del territorio de Tersato, llamado Alejandro: su enfermedad le habia conducido á términos que ninguna esperanza habia de que pudiese salvar la vida. Hacíanse todas las disposiciones para los funerales, y todos los asistentes y feligreses suyos le contaban ya por difunto. En este mismo tiempo ven que se levanta de la cama sano, robusto y como si tal accidente hubiera tenido. Quédanse todos suspensos y pasmados al ver un caso tan maravilloso: todos acuden á él á preguntarle la causa, y á que les descifre quién ha sido el agente de tan grande maravilla. Entonces el párroco les anunció á todos como estando á los umbrales de la muerte se le habia aparecido la Madre de Dios, le habia avisado de como en un collado vecino estaba la santa casa de Nazaret que

acababa de ser allí trasladada, y que dicho esto la santísima Virgen se había desaparecido, dejándole perfectamente sano y convaldecido de su dolencia. La relacion de Alejandro causó no menos admiracion en los que le oian, que había causado el milagro de su salud repentina. Todos se encaminaron al collado inmediatamente, sin que quedase en la poblacion de Tersato persona que no aspirase á ser el primer testigo de una tan grande misericordia de Dios. ¡Pero cuánta fué su admiracion y ternura cuando al llegar al collado hallaron una casa muy antigua y pequeña, en figura de capilla, la cual ninguno de aquellos habitantes había visto jamás en aquel sitio! ¡cuánta su consolacion cuando entrando dentro hallaron un altar en frente de la puerta con una imágen de Cristo crucificado, y en un nicho de la pared una efigie de María santísima con el niño en los brazos hecha de cedro, y en la misma figura que les había explicado antes el párroco, á quien le fué tambien revelado que habían sido hechas por S. Lucas! Cualquiera cristiano que siente dentro de su corazon los verdaderos sentimientos de piedad que es capaz de producir nuestra religion sacrosanta, se persuade fácilmente á que aquellos fieles venturosos se postrarian humildemente, besarian mil veces aquel suelo sagrado, y derramarian copiosas lágrimas de agradecimiento y de ternura. Creció esta notablemente cuando observando la celestial casita con mas atencion, vieron al fin de ella una ventana cuadrada, que desde luego supusieron seria por donde entró el ángel á anunciar á María la encarnacion del Verbo divino, y al testero de ella una chimenea en donde tantas veces se guarecerian del frio, y gastarian mucho tiempo en celestiales conversaciones Jesucristo, su Madre santísima y su padre putativo José. A un lado de la puerta en un rincon á la mano izquierda hallaron tambien un basar en donde encontraron algunos pocos platos, y unas escudillas de barro en que tomaban su pobre alimento las tres augustas personas de esta sagrada familia. Es indecible la ternura, alegría, admiracion, compuncion, sobresalto, lágrimas y otros semejantes afectos que experimentó aquella venturosa gente: dieron á Dios gracias infinitas por tamaño beneficio, y publicaron el caso por todas las regiones circunvecinas.

No solamente los dálmatas, sino los esclavones, los croatos, y los habitantes de los países mas remotos venian en tropas á visitar aquella bienaventurada habitacion, y honrarla con dones y votos, manifestando una piedad verdaderamente cristiana. Pero muy en breve comenzó la desconfianza de los hombres á manifestarse, dudando de la identidad de la casa, y poniendo di-

ficultades sobre la posibilidad del suceso. Para desvanecer uno y otro pensar los dálmatas enviar á Nazaret personas de autoridad y fidedignas, que confrontando las medidas de la casa con los cimientos que habían quedado en Nazaret, y examinando con sagacidad las demás circunstancias de la traslacion, declarasen, bajo de juramento, si esta se había de tener por verdadera ó por apócrifa. Enviáronse en efecto tres sugetos de los mas nobles y distinguidos de Dalmacia, juntamente con el párroco Alejandro, los que llegados á Nazaret hicieron una confrontacion escrupulosa de las medidas y del tiempo, y hallaron que todo probaba la identidad de la casa, y la verdad de la traslacion. Las paredes de la santa Casa, que estaba en el collado de Tersato, correspondian exactamente en el grueso, anchura y longitud con los cimientos que habían quedado en Nazaret, y los habitantes de este pueblo, no obstante ser gente bárbara y enemiga del cristianismo, confesaron ingenuamente el dia y la hora en que la habían echado menos, que eran puntualmente los mismos en que el párroco había tenido la revelacion, había sido sanado de su enfermedad, y habían visto en el collado aquel desconocido edificio. Despues de esta averiguacion era la santa Casa venerada y frecuentada mucho mas de los fieles; pero sin embargo no tenia toda aquella veneracion y toda aquella seguridad que podria tener estando colocada en el seno de la Iglesia. Por tanto, á los tres años y nueve meses de haber sido trasladada á Tersato, quiso Dios hacer de esta santa Casa una nueva traslacion, haciendo que sus santos ángeles atravesasen con ella por los aires el mar Adriático, y la llevasen á la Marca de Ancona, colocándola en una selva cuatro millas distante de la ciudad de Recanate, y una del mar. Sucedió esta segunda traslacion el dia 10 de diciembre del año de 1294, en cuyo dia la celebra la Iglesia. La selva en donde fué colocada la santa Casa era posesion de una noble señora de Recanate llamada Laureta, de cuyo nombre vino luego despues á llamarse aquel famoso santuario nuestra Señora de Loreto. El concurso de peregrinos y de familias enteras que comenzaron á frecuentar aquel sitio, viniendo en peregrinacion de las tierras mas remotas, hizo que se detuviesen allí varias familias, y formasen sus habitaciones, de lo cual se formó una ciudad que se llamó Loreto, á la que Sixto V rodeó de murallas. En este mismo recinto se dice tambien que mudó la santa Casa de situacion por dos veces, la una para evitar que los peregrinos fuesen asaltados de los asesinos y ladrones que se ocultaban en la espesura de la selva, y la otra para cortar el pleito de dos hermanos que se disputaban mutuamente la posesion del terreno

en que estaba la santa Casa. Lo cierto es, que está situada en un terreno ameno y fertilísimo, y de un aire saludable despues que fué talada la selva que la ceñía, y desecada una gran laguna que exhalaba vapores poco sanos.

Referir la grandeza de esta santa Casa, la nobleza y majestad de su edificio, las inmensas riquezas con que la han enriquecido á porfia los sumos pontífices, los emperadores, los reyes, los cardenales y todas las personas poderosas del universo, sería emprender un trabajo incapaz de reducirse á la estrechez de pocas páginas, y de poca utilidad para el principal fin que se intenta en la relacion de estas festividades. Hay libros enteros en donde puede verlas el curioso; por ahora baste decir que el templo edificado con el diseño del Bramante por Paulo II, comprendiendo en su centro á la santa Casa, es de la mayor magnificencia y grandeza que puede imaginarse. Los inteligentes saben que con ser pensamiento del Bramante, tiene lo bastante para acreditar la grandiosidad y nobleza de su arquitectura. Por lo que corresponde á estatuas de mármol y de bronce, bajos relieves, mármoles preciosos, esquisitamente embutidos de piedras finas, pinturas de los mas famosos artífices, y demás adornos de toda clase, no cede á ninguno otro templo del mundo. La multitud de sacerdotes penitenciaros, y demás asistentes para celebrar los divinos oficios con sagrada pompa y majestad es numerosísima, y no faltan hospitales bien provistos y todo género de provisiones para que se hospeden cómodamente los innumerables peregrinos que diariamente concurren de todas partes á venerar la santa Casa, ya sean príncipes y grandes señores, ya sean caballeros y nobles, ó bien sean pobres y plebeyos. Lo que mas sorprende á cuantos visitan este gran santuario de la cristiandad es el rico é inmenso tesoro que posee de oro, plata y piedras preciosas, en tanta copia, que con dificultad se encontrará en el mundo otro sitio en donde se vean juntas tantas preciosidades. Son muchos los salones y los armarios en que se custodian gran multitud de lámparas, blandones, candeleros, cruces, custodias, cálices, incensarios, coronas imperiales y aras, cadenas, toisones, anillos, pieles y otras innumerables piezas artificiosas hechas de oro, plata, cristal de roca, con ricas guardaciones de diamantes, esmeraldas, zafiros, topacios, crisólitos, ametistas, perlas gruesas, y cuanto puede imaginarse de raro, de rico y de precioso. El señor Felipe IV, rey de España, dió á la Señora un vestido con cincuenta y ocho botones, y ciento doce alamares, todo de oro vaciado, y engastados en diferentes partes del vestido seis mil cincuenta y cuatro diamantes, muchos de

ellos de una magnitud y brillantez asombrosa. La señora duquesa de Uceda regaló á Maria santísima un globo, un gran racimo ó un monton de diamantes, rubíes y esmeraldas, todo cuajado de oro, y sobre él un pelicano formado de un gran rubí en ademan de herirse el pecho para alimentar á sus hijos. A esta semejanza son todos los demás dones que se guardan en aquel santuario, hechos por los mayores príncipes y señores que ha tenido la tierra. Los sumos pontífices, poseedores de tan grande riqueza, conociendo muy bien que un tesoro tan inmenso, á distancia de una milla del mar, provocaba á un salto repentino, y estaba expuesto á una incursion de piratas, le guarnecieron de fortines y murallas, colocando bastante artillería, y el número de tropa necesario para guarnecerlo. A proporcion de las riquezas temporales que se conservan en esta santa Casa, son tambien los espirituales beneficios que allí reciben los fieles. Los penitenciaros son muchos, y de todas las lenguas conocidas. Cuantas indulgencias y gracias han conferido los sumos pontífices á S. Juan de Letran, á Sta. Maria la Mayor, á los santos lugares de Jerusalem, al sepulcro de Santiago, á la iglesia de S. Pedro y á todas las demás basilicas del mundo, todas están concedidas igualmente á la santa casa Lauretana. Es verdad que este santuario es tambien el mas digno de cuantos hay en el mundo por las grandes obras que en él se hicieron. En esta santa Casa fué concebida sin pecado original, nacida y educada la siempre virgen Maria. En ella vivió por espacio de muchos años con su santo esposo José. En esta casa recibió esta santa doncella aquella augusta embajada de toda la santísima Trinidad, por medio del arcángel S. Gabriel, á la cual, dando su consentimiento, el Verbo divino se hizo hombre en sus purísimas entrañas, que es la obra mayor de la omnipotencia. Dicho esto, se deja conocer fácilmente la multitud de prerogativas, gracias y dones que le son debidos por haberse obrado en ella tantos y tan grandes misterios, y con cuanta razon y justicia celebra la Iglesia de España esta festividad, convidando á los fieles á que testifiquen su agradecimiento al Dios de las misericordias por medio del culto y veneracion que tributen á esta santa Casa.

SAN MELQUIADES Ó MILTIÁDES, PAPA.

SAN Melquiades, que segun algunos nació en Madrid, sucedió á Eusebio en la silla de S. Pedro, habiendo sido electo á aquella dignidad el dia 2 de julio del año 311 imperando Maxencio. Constantino venció aquel tirano en 28 de octubre de 312, y po-

co despues publicó sus edictos para que los cristianos tuviesen el libre uso de su religion, y la libertad de erigir iglesias. Para apaciguar á los gentiles que andaban inquietos con esta concesion, cuando llegó á Milan en el año de 313 concedió por un segundo edicto á todas las sectas, menos á los herejes, la libertad de conciencia. Entre las primeras leyes que estableció en favor de los cristianos eximió en una al clero de toda carga de tributos y officios concejiles. Obligó á todos sus soldados á rezar todos los domingos una oracion dirigida al un solo Dios, y no hubo idolátra que escrupulizase en hacerlo. Abolió las festividades gentílicas y los misterios en que tenian parte las ramerías públicas. Como la impureza contranatural estaba entre los romanos casi sin freno, y se hizo la lujuria y el abandono tan general entre ellos, principiaron á huir del matrimonio, para seguir con mas libertad el impetu de sus pasiones. Por esta causa Augusto se vió en la precision de animarles á aquel estado por las leyes, y mandar á todos los hombres que se casasen, imponiendo pesadas multas y cargas á los desobedientes. Contenidos algun tanto los abusos con la religion cristiana, y con mucha mas eficacia de lo que pudieran las leyes humanas, Constantino repitió la ley *Poppæa* en favor del celibato; y tambien hizo otra ley castigando con pena de muerte el adulterio. Regocijábese el buen papa al ver la prosperidad de la casa de Dios, y con su zelo estendió grandemente sus limites; pero tuvo tambien la pena de ver su grey alligida y trastornada con una division intestina, en el cisma Donatista que corrió con tanta furia por el Africa. Acusado falsamente Mensurio, obispo de Cartago, de que habia entregado los sagrados libros á los perseguidores, Donato, obispo de Casanigra en Numidia, se separó injustamente de su comunion, y continuó su cisma aun despues que Ceciliano sucedió á Mensurio en la silla de Cartago, juntándosele varios enemigos de aquel buen prelado, especialmente una señora muy poderosa llamada Lucilla, que tenia varios resentimientos personales con Ceciliano, siendo éste diácono de aquella Iglesia. Los cismáticos apelaron á Constantino que estaba entonces en las Galias, y le suplicaron enviase al Africa tres obispos de aquel país á quienes ellos nombraron determinadamente para que juzgase su causa contra Ceciliano. El emperador les concedió los jueces que le pedian; pero mandó que los tales obispos pasasen á Roma por medio de una carta, juntamente con los que de la Galia enviaba aquel principe con otra en que le suplicaba al papa Melquiades examinase aquella controversia, y la decidiese conforme á justicia y equidad. El emperador dejó á los obispos la decision de es-

te negocio, porque era peculiar de los obispos. El papa Melquiades abrió un sinodo en el palacio Lateranense en 2 de octubre de 313, á que se hallaron presentes Donato de Casanigra y Ceciliano de Cartago, en el que este último fué pronunciado inocente por el papa y por el concilio, de cuantos cargos le habian hecho. Donato fué el único que le condenó en aquella ocasion: á los demás obispos que habian adherido á éste se les permitió conservar sus sillas con tal que renunciassen del cisma. San Agustin hablando de la moderacion de que usó el papa le llama hombre escelente, verdadero hijo de paz, y padre de los cristianos. No obstante los donatistas despues de su muerte recurrieron á sus comunes y acostumbradas armas de la calumnia para manchar la pureza de su carácter, y pretendieron tambien imputarle que habia entregado las Escrituras santas á los perseguidores: cuya mentira llama S. Agustin maliciosa é infundada calumnia. San Melquiades murió en 10 de enero de 314, y fué enterrado en la via Appia en el cementerio de Calixto. En algunos calendarios es titulado mártir, sin duda por razon de lo mucho que tuvo que sufrir en las anteriores persecuciones. (*Butler.*)

SAN INVENTO, LLAMADO EN VULGAR CATALAN SAN TROBAT, MÁRTIR, Y LOS TRESCIENTOS Y CINCUENTA Y NUEVE MÁRTIRES, CUYAS RELIQUIAS SE CONSERVAN EN LA IGLESIA DE SAN FELIX DE GERONA.

EN la iglesia colegial de S. Felix de Gerona se honra la memoria de trescientos y sesenta mártires, cuyas sagradas reliquias posee, los cuales padecieron, si no todos á lo menos gran parte de ellos, en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano, siendo presidente en España el cruel Daciano y lugarteniente de éste Rufino, el mismo que quitó la vida á S. Felix. Créese que son del número ya dicho todos aquellos cristianos que estaban oyendo la misa cuando fué muerto el bienaventurado obispo S. Narciso en este mismo tiempo de Diocleciano y Maximiano, y que fueron allí sacrificados por los gentiles. San Invento indudablemente seria de aquella muchedumbre de bienaventurados caballeros de Cristo. Es este Santo abogado especial contra las calenturas que llaman cuartanas, y por eso le tienen en la ciudad de Gerona en mucha devocion, y hasta nuestros tiempos se celebra de él particularmente en dicha Iglesia nombrándole en la colecta de la misa, y es costumbre allí de-